



9 | Tahití

(septiembre de 1895 - agosto de 1901)



Te Tamari no Atua (El nacimiento de Cristo), 1895

«Ya ve lo que he hecho con la familia: me largué sin avisar. ¡Que mi familia se las arregle sola si es que nadie más que yo puede ayudarla! Pretendo terminar mi existencia aquí, en mi choza tranquila. Ah, sí, soy un gran criminal. ¡Y qué más da! Miguel Ángel también. Y yo no soy Miguel Ángel.»

Carta a Daniel de Monfreid
Tahití, noviembre de 1895

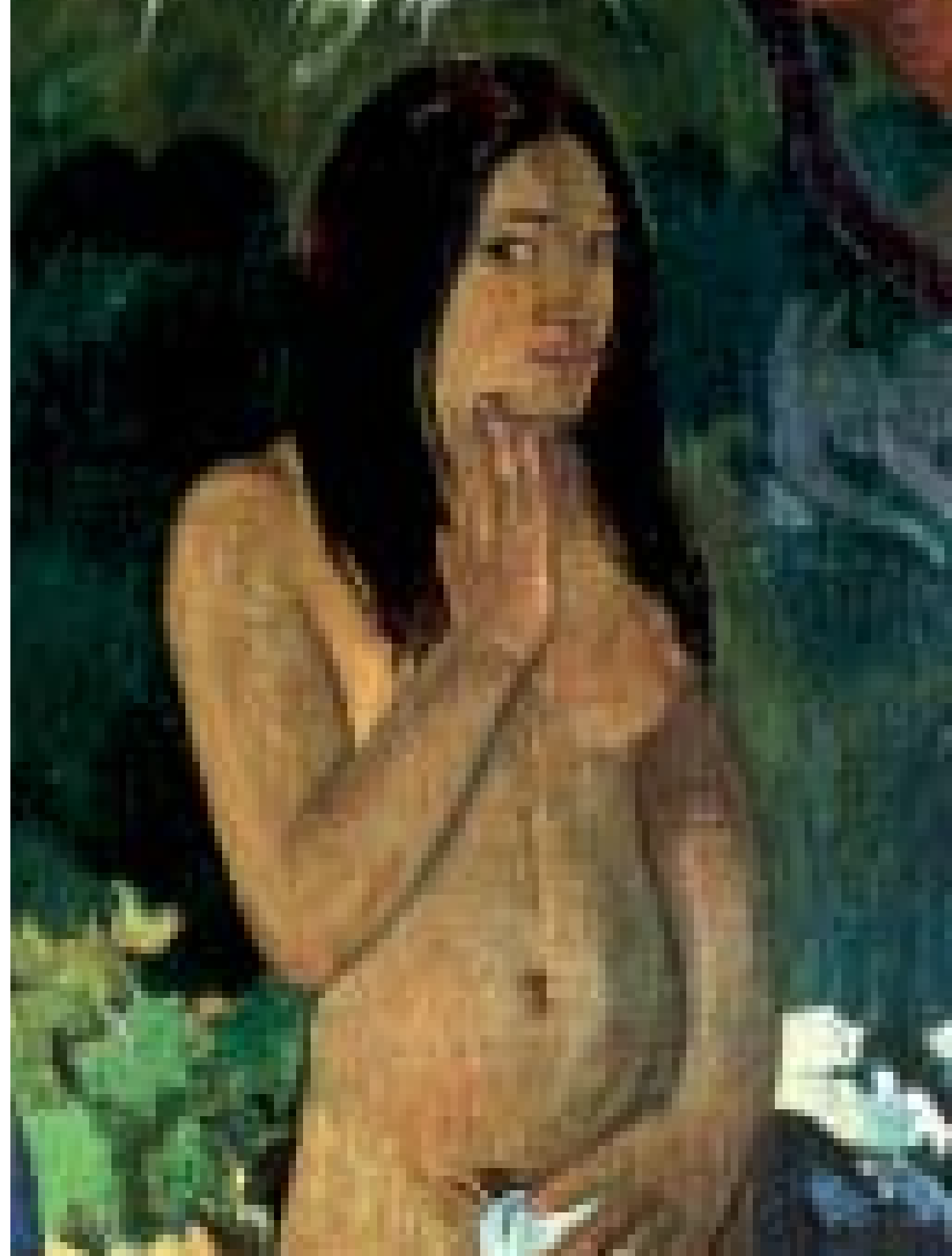


Te arii Vahine (esposa del rey), 1896

«La belleza es eterna y puede expresarse a través de mil formas diferentes.»

Entrevista de Eugène Tardieu
L'Écho de Paris, 13 de mayo de 1895

Para na Te Varua ino
(*Palabras del diablo*), 1892





Aha oe feii?
[¿Qué, estás celosa?],
1892

«Ante la Eva de mi elección, que he pintado con formas y armonías de otro mundo, sus recuerdos han evocado tal vez un pasado doloroso. La Eva de su concepto civilizado le vuelve a usted y nos vuelve a casi todos misóginos; la Eva antigua, que en mi taller le da miedo, podría tal vez un día sonreírle con menos amargura.

La Eva que he pintado (y solo ella) puede quedarse desnuda ante nuestros ojos de una manera lógica. La suya, en ese estado simple, no sabría caminar sin impudor y, demasiado bella (tal vez), evocaría un mal y un dolor.»

Carta a August Strindberg
París, 5 de febrero de 1895

«Para hacer algo nuevo hay que remontarse a las fuentes, a la humanidad en su infancia. La Eva de mi elección es casi un animal, por eso es casta, aunque esté desnuda. Todas las Venus expuestas en el Salón son indecentes, odiosamente lúbricas.»

Entrevista de Eugène Tardieu
L'Écho de Paris, 13 de mayo de 1895

«La Eva tahitiana es muy sutil, muy sabia en su ingenuidad. El enigma que se esconde en sus ojos de niña sigue siendo para mí indescriptible.

Es Eva antes del pecado, aún capaz de caminar desnuda sin impudor, conservando toda su belleza animal como en el primer día. La maternidad no puede deformarla, pues sus caderas siguen siendo sólidas. ¡Pies de cuadrupedo! De acuerdo. Como el de Eva, su cuerpo sigue siendo animal. Pero su cabeza ha progresado con la evolución, el pensamiento ha desarrollado la sutileza, el amor ha impreso la sonrisa irónica en sus labios y, con total ingenuidad, busca en su memoria el porqué de los tiempos pasados, de los tiempos presentes. Enigmáticamente, te mira.»

À propos de la perspective
(A propósito de la perspectiva), 1896-1897



Vahine no te Miti (Mujer en el mar), 1892

«¿Se ha dado cuenta de que cuando vuelve a copiar un boceto del que está contento, hecho en un minuto, un segundo de inspiración, solo consigue una copia inferior, sobre todo si se pone a corregir las proporciones, los errores que el razonamiento cree ver en él? A veces oigo decir: el brazo es demasiado largo, etcétera. Sí y no. Sobre todo no porque, a medida que lo alargas, te sales de

la verosimilitud para llegar a la fábula, lo cual no es malo. Aunque, por supuesto, es necesario que toda la obra respire el mismo estilo, la misma voluntad. Si Bouguereau hiciese un brazo demasiado largo, ¡ah, sí, qué quedaría de él, puesto que su visión, su voluntad artística, solo radica en eso, en esa precisión estúpida que nos mantiene unidos a la cadena de la realidad material.»

Carta a Daniel de Monfreid
Tahití, marzo de 1898

«Todo en mi obra está calculado, meditado durante mucho tiempo. ¡Es como la música, por decirlo así! Obtengo mediante arreglos de líneas y de colores, con el pretexto de un tema cualquiera tomado en préstamo de la vida o de la naturaleza, sinfonías, armonías que no representan en absoluto nada real en el sentido vulgar de la palabra, que no expresan directamente ninguna idea, sino que deben hacer pensar como la música hace pensar, sin la ayuda de las ideas o de las imágenes, simplemente por medio de afinidades misteriosas que existen entre nuestros cerebros y esos ordenamientos de colores y de líneas.»

Entrevista de Eugène Tardieu
L'Écho de Paris, 13 de mayo de 1895



Nave Nave Mahana (Días deliciosos), 1896



«A la juventud le he dado, de alguna manera, a falta de enseñanza, la libertad: gracias a mis osadías, hoy todo el mundo se atreve a pintar de la naturaleza y todos se aprovechan de ello: a mi lado, todos pueden vender, porque a mi lado ahora todo parece comprensible.»

Carta a Émile Schuffenecker
Tahití, 10 de abril de 1896

«Schuffenecker acaba de hacer una petición, que creo que será inútil, para que el Estado me ayude. Es lo que más podría humillarme. Les pido a mis amigos que me ayuden mientras me llega el dinero que me deben, también que hagan esfuerzos para recuperarlo, pero mendigar al Estado no forma parte de mis intenciones. Todo el esfuerzo de mi lucha al margen de lo oficial, la dignidad que me he esforzado por tener toda la vida, perderían así su valor. Desde ese día no sería nada más que un intrigante chillón. Pero, eso sí, si me hubiera sometido, ahora viviría muy bien.»

Carta a Daniel de Monfreid
Tahití, agosto de 1896

«He conocido la miseria extrema, es decir, tener hambre, tener frío y todo lo demás. No es nada o casi nada, uno se acostumbra a ello y con voluntad termina por reírse. Pero lo que resulta terrible de la miseria es cómo impide el trabajo, el desarrollo de las facultades intelectuales. Sobre todo en París, como en todas las grandes ciudades, la carrera en pos del dinero te lleva las tres cuartas partes del tiempo, la mitad de la energía. Es verdad que por el contrario el sufrimiento agudiza el ingenio, pero no debe ser excesivo: si no, te mata.

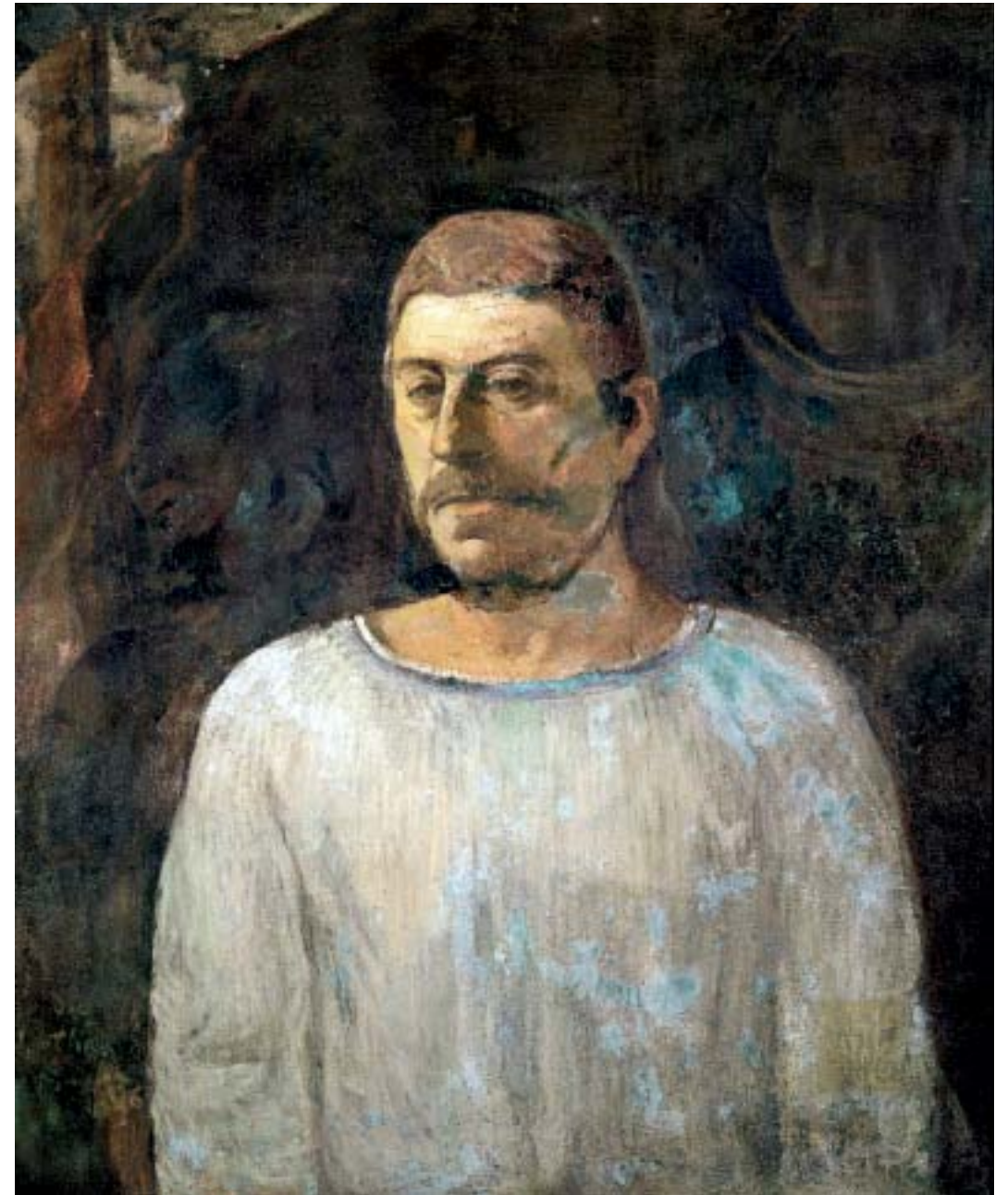
¡A base de mucho orgullo he terminado por tener mucha energía y he querido querer! El orgullo es una falta, pero hay que desarrollarlo. Yo creo que sí. Y además es lo mejor para luchar contra la bestia humana que hay en nosotros.»

Cuaderno para Aline, 1892

«Reconozca que mi vida es muy cruel. Durante mi primera estancia en Tahití hice esfuerzos inauditos. ¿Qué he conseguido? Una derrota total. Muchos enemigos y nada más, pues la mala suerte me ha perseguido sin tregua toda mi vida; cuanto más camino, más abajo estoy. Acabo de terminar un lienzo, pero ¿para qué mandarlo si hay tantos que no se venden y que hacen que la gente se ponga a pegar gritos?

Muchas personas encuentran siempre protección porque los demás los ven débiles y ellos saben pedir. A mí nadie me ha protegido porque todos me creen fuerte y porque he sido demasiado orgulloso. Ahora estoy hundido, débil, casi desgastado por la lucha sin descanso que he emprendido. Me arrodillo y dejo a un lado todo mi orgullo. No soy nada más que un fracasado.»

Carta a Daniel de Monfreid
Tahití, abril de 1896



Autorretrato junto al Gólgota, 1896